

Uso y abuso de las herramientas digitales en educación patrimonial

coordinan Alex Ibañez-Etxeberria y Ursula Luna

Hoy en día nadie duda de que las herramientas digitales forman parte de nuestra cotidianeidad. La llegada de los dispositivos móviles y el acceso a la red de Internet en casi cualquier lugar del mundo permiten hacer de ellas un uso más allá de lo privado y lo social, donde casi cada acción que realizamos está condicionada por la utilización en mayor o menor medida de estos recursos.

Entre las oportunidades que ofrecen las herramientas digitales, debemos destacar su potencialidad didáctica, la cual ha permitido una presencia cada vez mayor de estos recursos en contextos educativos. Así, muchos de ellos se han erigido como elementos positivamente valorados en los procesos de enseñanza-aprendizaje, desde el uso de espacios web o en la nube, hasta app y redes sociales para enseñar y aprender sobre temáticas muy variadas.

En los contextos patrimoniales también se ha hecho uso de todo tipo de herramientas, bien sea en lo que respecta a recursos museográficos, como en estrategias de comunicación, difusión y, por supuesto, educación. Todos ellos han permitido no solo democratizar el acceso al patrimonio, sino poder aprender de una manera distinta a la conocida hasta el momento. Las TIC nos han dado la oportunidad de visualizar reconstrucciones de edificios ya desaparecidos en 3D, escanear códigos QR que dan acceso a información sobre elementos y lugares de manera instantánea, realizar itinerarios guiados a través de una app, escuchar testimonios de supervivientes de sucesos del pasado o debatir en torno a elementos patrimoniales en redes sociales.

Numerosos estudios han probado que el uso de las herramientas digitales resulta motivador, aumenta el interés y facilita el acceso al conocimiento sobre elementos patrimoniales. Asimismo promueve un aprendizaje social y fomenta la valorización y el respeto a los bienes. Sin embargo, en ocasiones su abuso y mal uso ha resultado contraproducente y ha generado más rechazo que interés para parte de la ciudadanía, al no encontrar materiales actualizados, adaptados a distintas necesidades o que ofrezcan nuevas maneras de enseñar y aprender más allá de ser folletos informativos en versión digital.

Las herramientas digitales necesitan de una renovación y actualización constante que permita adecuarse al frenético ritmo de la era digital, deben recibir un apoyo económico acorde con la calidad que requieren los recursos digitales en pos de convertirse en elementos educativos adecuados, y, por supuesto, deben estar creadas sobre la base de una rigurosidad científica que ofrezca fuentes fidedignas sobre los elementos patrimoniales sobre los que se trabaja.

En definitiva, nos planteamos si la vorágine de la era de la digitalización no ha traído más cantidad que calidad en las herramientas digitales de educación patrimonial y si estas herramientas no han sido más que cambios de soporte del contenido tradicional; es decir, ha cambiado el continente, pero no el contenido.

Alex Ibañez-Etxeberria, Ursula Luna | Dpto. de Didáctica de las Matemáticas, Ciencias Experimentales y Sociales, Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5743>

Dinámica de funcionamiento de la sección DEBATE

Este espacio de *revista PH* pretende poner en común los distintos puntos de vista sobre los temas de debate que se propongan, atendiendo a dos principios básicos: máxima libertad y respeto. Las opiniones vertidas en este espacio no representarán necesariamente el pensamiento del IAPH. Para más información: www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/Perspectivas